

Son el 6% de la población en España, pero ocupan el 44% de los nuevos empleos y ganan de media menos del salario mínimo

Las extranjeras catapultan el mercado de trabajo

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO, Madrid
 El mercado laboral vive un momento dulce. El último trimestre se alcanzó la cifra de 20,45 millones de trabajadores, una cima que no se alcanzaba a principios de año desde la burbuja del ladrillo, en 2008. Este acelerón se sustenta en los 368.000 puestos de trabajo creados en los últimos 12 meses, según la Encuesta de Población Activa (EPA). Uno de ellos es el de la argentina María del Pilar Liñán, camarera en un restaurante de Alcobendas (Madrid) desde marzo. "Conseguir trabajo ha sido un proceso duro, pero estoy muy contenta", explica, a sus 34 años. Casos como el suyo son el motor de ese impulso: 160.000 de los nuevos puestos (el 44%) son de mujeres extranjeras. Si a ellas le sumamos los 44.000 nuevos empleos de mujeres con doble nacionalidad (el 12%), nos encontramos con que un 56% del empleo creado en el último año es ocupado por mujeres con un pasaporte diferente al español.

El dato de las trabajadoras foráneas es aún más reseñable en una comparación demográfica: hay 2,85 millones de mujeres extranjeras en España, un 6% del total de la población. De ellas trabajan 1,28 millones, un 14,3% más que hace un año. Es el colectivo que más crece, seguido de las mujeres con doble nacionalidad (10,21%) y los empleados extranjeros (6,18%), mientras que el número de trabajadores españoles (0,6%) y trabajadoras nacionales (0,39%) apenas ha cambiado.

En la Red Acoge, una federación de organizaciones especializadas en la inclusión de migrantes, perciben desde hace meses este impulso. "Estamos viendo un incremento claro en las solicitudes de acompañamiento para inserción laboral de mujeres", explica Natalia Slepoy, responsable del Área de Incidencia Política de la organización. Slepoy cree que una de las principales razones es un cambio estructural en el tipo de inmigración: "Las mujeres ahora son protagonistas de sus procesos migratorios. Vienen muchas veces por su cuenta y además lo hacen para sostener a sus familias en sus países de origen".

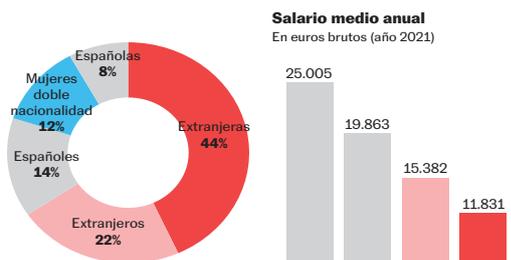
Sana Elimlahi, responsable del servicio de intervención de Acem en la Comunidad de Madrid, coincide: "En los ochenta y noventa las mujeres que llegaban solían hacerlo acompañando a un hombre y con la idea de cuidar. Ahora es muchísimo más habitual que trabajen. Cada vez están más cualificadas y se adaptan a todo, al contexto que sea". En 2008, cuando más trabajadores extranjeros había en España (2,86 millones), el 57% eran hombres y el 43%, mujeres. Ahora ellos son el 53% y ellas, el 47%, "un porcentaje histórico" según el Ministerio de Migraciones. Además, ya hay más



María del Pilar Liñán, el día 5 en su trabajo en el centro de Madrid. / CLAUDIO ÁLVAREZ

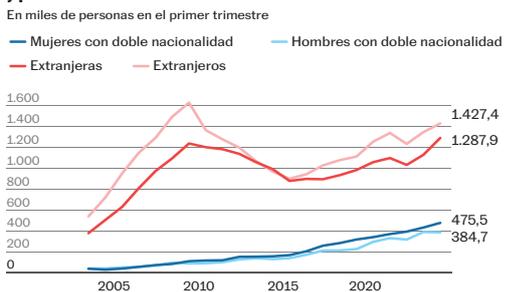
Aportación al mercado laboral

La ocupación creció en 368.000 personas en el primer trimestre. ¿Cuánto aportó cada colectivo?



Evolución de la ocupación entre extranjeros y personas con doble nacionalidad

En miles de personas en el primer trimestre



Fuente: INE y Agencia Tributaria.

"Cada vez están más cualificadas y se adaptan a todo", dice una experta

Muchas veces parece que la experiencia que traen de sus países no cuenta

trabajadoras con doble nacionalidad que trabajadores.

Hipólito Simón, catedrático de Economía de la Universidad de Alicante, cree que la inflación también ha podido motivar la entrada de extranjeras en el mercado de trabajo. "Seguramente juega un papel relevante el fuerte empeoramiento de la situación económica en muchos hogares debido a la elevada inflación. Esta situación sobrevenida de necesidad seguramente ha alentado a intentar encontrar un empleo a muchas mujeres para complementar las rentas del hogar".

Ferran Camas, catedrático de Derecho del Trabajo y director de la Cátedra de Inmigración en la Universidad de Girona, apunta a otras razones circunstanciales, como "el aumento de la concesión de autorizaciones de residencia y trabajo por arraigo". También destaca que a "unas 150.000 personas procedentes de Ucrania, la mayoría mujeres, se les concedió

la autorización de residencia y trabajo de forma automática".

La secretaria confederal de Mujeres, Igualdad y Condiciones de Trabajo de CC OO, Carolina Vidal, también señala la mejora de las condiciones de las empleadas del hogar, que desde septiembre tienen derecho al paro y más protección frente al despido: "Esa reforma y las campañas de inspección laboral han contribuido a un aumento del empleo en alta en la Seguridad Social, sector en el que casi la mitad de las trabajadoras son extranjeras". Ese aumento en la tasa de actividad de las españolas —54%, cuatro puntos más que en 2008— también contribuye a una mayor empleabilidad de las extranjeras en el sector de los cuidados, en opinión de Simón.

Seis días a la semana

Wendy Marisol Zerón, hondureña de 40 años, es una de esas trabajadoras del hogar. "Llegué en 2012 y me costó muchísimo encontrar trabajo. Lo pasé muy mal. Empecé de interna cuidando de un señor. Trabajaba seis días a la semana, echaba muchas más horas de las que debía y cobraba entre 750 y 800 euros", lamenta. Ahora cobra el salario mínimo (1.080 euros brutos), trabaja 40 horas a la semana, sus jefes no la explotan y es externa. Las extranjeras cobraron de media en 2021 11.800 euros anuales, 3.500 menos que los extranjeros, 8.000 menos que las españolas y menos de la mitad que los españoles.

La situación de Wendy es la más habitual entre las extranjeras: se dedican sobre todo a actividades con mucho desgaste físico y salarios bajos. "Las migrantes tienen muchísimos problemas para acceder a puestos mejor retribuidos. No nos vale un feminismo que solo rompa techos de cristal, también tiene que despejar suelos pegajosos", indica Vidal, muy crítica con quienes "en la derecha y la ultraderecha" defienden que las españolas necesitan otras mujeres que cuiden para trabajar.

Elimlahi, de Acem, señala varias razones que mantienen pegajoso el suelo para las migrantes: "Es habitual que les pregunten si se van a quedar embarazadas, a diferencia de a ellos. Pero además los empleadores saben que ellas tienen menos red de apoyo que las españolas, así que les penaliza más. En muchos casos también está la barrera idiomática y, cómo no, parece que la experiencia que traen de sus países no cuenta".

Este último elemento fue una de las principales barreras a las que se ha tenido que enfrentar la nicaragüense Diana Gutiérrez, de 32 años. Estudió cocina en su país, pero no ha logrado ejercer su profesión hasta que ha hecho un curso específico en España. "Muchos creen que no sabemos, como si no estuviéramos civilizados. Es muy triste y te sientes muy solo, pero somos personas luchadoras y disciplinadas".

La especialista de Acem cree que la agilización en la homologación de títulos es la principal asignatura pendiente para mejorar las condiciones de las trabajadoras extranjeras. La de Red Acoge, Slepoy, apunta a la regulación de trabajadoras sin papeles: "Hay actividades con ocupaciones no cubiertas para las que la regularización sería un primer paso".